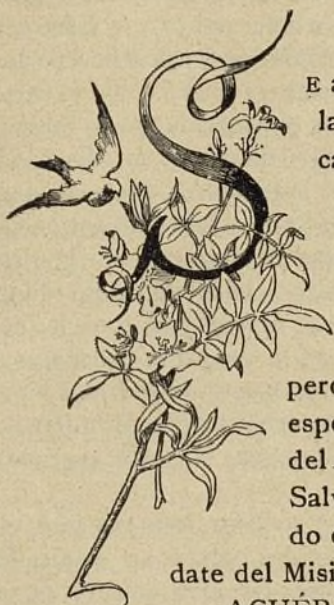
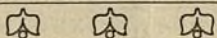




Nacimiento del Niño Dios

A LOS AMIGOS DEL MISIONERO CATÓLICO



E acerca fin de año y con él las alegres Pascuas de Navidad: ellas nos sugieren la siguiente súplica, hija del conocimiento de la pobreza de muchos Misioneros católicos, y del amor que por ellos y por sus obras beneméritas sentimos.

No dejes, lector amigo, por sabida, de leerla y meditarla: tú que un mes y otro mes has seguido en nuestras páginas la penosa vida del Misionero católico, tú que conoces sus luchas, sus triunfos y esperanzas, oye la súplica del amigo del Misionero: al celebrar la Pascua de Navidad, que santamente feliz te deseamos, acuérdate del que nacido quizás en suntuoso palacio, ó en pobre pero cómodo hogar, sacrificó por Dios y por el prójimo, afectos, comodidades, esperanzas, y hoy, entre los hielos del Norte ó en el triste corazón del Africa ó del Asia, ó en olvidada isla de Oceanía, se prepara á festejar el Nacimiento del Salvador, con sencillez, en un altar más que humilde, pobre; y rodeado del puñado ó legión que tras largos años de incesante trabajo ha logrado convertir: acuér-

date del Misionero católico.

¡ACUÉRDATE DEL MISIONERO CATÓLICO! y al comprar para tus hijos, para tu hogar, los mil y un detalle que ¡hermosas costumbres de la católica España! hacen que lo material y lo espiritual se hermanen para celebrar juntos el Nacimiento del Salvador; al comprar cuanto hace fiesta, destina, por amor de Dios, una partecita, por ínfima que sea, para la Pascua del Misionero católico.

Pocas son este año las limosnas que LAS MISIONES CATÓLICAS españolas han recaudado, ¡y sólo se publican para recaudar limosnas! con doble motivo, pues, suplicamos á todos una limosna para que el Misionero vea que en los días de fiesta, en las horas de santa alegría nos acordamos de él, de sus neófitos y de sus obras.

Una limosna para el Misionero... y para LAS MISIONES CATÓLICAS vuestro constante y decidido apoyo, para que sea cada día mayor su campo de acción, mayor el número de hogares cristianos que visite... No olvides, lector amigo, que Su Santidad Pío X, nuestro actual Pontífice, que ama con corazón de padre la Obra de la Propagación de la Fe, ha repetidas veces exhortado á «todos los sacerdotes y á los fieles todos á suscribirse á LAS MISIONES CATÓLICAS, y ha invitado á los Misioneros á cooperar á su confección con todos los medios que tengan á su alcance,» y no olvides que esta Revista no aspira al lucro material, y que los beneficios que pueda producir son para la Obra de la Propagación de la Fe.

Y enviando al Misionero una limosnita, y propagando su órgano en la prensa española LAS MISIONES CATÓLICAS, harás dos obras buenas, que el Señor que no dejará sin recompensa ni un vaso de agua dado en su nombre, te premiará á su tiempo en el cielo y ahora en la tierra, concediéndote muy felices las próximas Pascuas de su Nacimiento, como de veras te las desea

La Redacción de LAS MISIONES CATÓLICAS.

CARTAS DE MISIONEROS

JERUSALEN

Vuelta de la peregrinación á la Meca

Es también del R. P. Fr. Antonio Aracil, O. F. M., la siguiente bien escrita é interesantísima correspondencia. Completa la publicada en el número anterior, y nuestros lectores la leerán con igual interés:

No es menos curiosa que la ida la vuelta de los peregrinos musulmanes de la Meca, que constituye un acontecimiento memorable para el pueblo mahometano, como comprenderá el lector si tiene en cuenta que los peregrinos vuelven santificados, y que consigo traen el *sagrado tapete* que por un año entero sirvió de precioso ornamento al sepulcro de Mahoma.

Los preparativos para el recibimiento solemne son aparatosos y cual corresponden al acto que representan. Esperado con febril ansia, es festejado en todas partes con religiosidad incomparable. En Cairo, como en Damasco, el entusiasmo llega al colmo y traspasa los límites de lo creíble. En ambas ciudades el pueblo entero se arroja á la calle para besar y reverenciar á los peregrinos y al camello afortunado que trae el pabellón, uno de cuyos pelos, la baba que arroja, los arreos y atavíos, etc., etc., es todo tenido en gran aprecio como reliquia preciosísima que libra no sé de cuantos males y hasta asegura la salvación eterna.

No bien anuncia el telégrafo de Suez, por lo que á Egipto se refiere, el arribo de la caravana, se disponen todas las cosas para la recepción que ha de tener lugar en Cairo. Antes de entrar en la capital, acampan los *jachis* en el desierto arenoso, donde la escena es pintoresca y fantástica hasta lo sublime. Al rededor del pequeño pabellón que encierra el *tapete* se disponen en círculo centenares de tiendas, en que se agrupan y amontonan los millares de santificados peregrinos, envueltos en sus vestidos dibujados á todos los colores, chillones y flamantes, el negro, verde, azul, en contraste con los blancos turbantes y rojos *tarbusc* que coronan sus cabezas. Los camellos, cubiertos del polvo del viaje, delgados y demacrados, acampan en grupos al lado opuesto de las tiendas; y los caballos, iguales á esqueletos ambulantes, giran de una á otra parte en busca de sombra y de pienso que alivie su cansancio. En medio de este mundo árabe, deshecho en el cuerpo, pero siempre vivo y fuerte en la fe de su religión, circulan los gendarmes que escoltaron la caravana á través de sus correrías por el desierto.

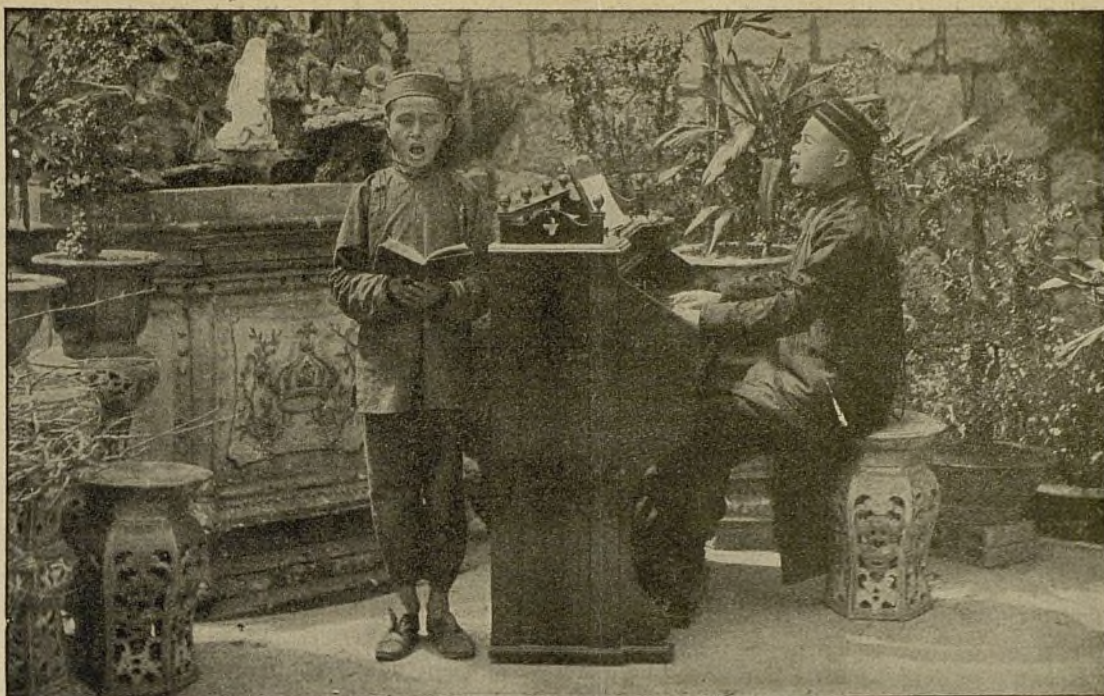
Entre una tienda y otra, entre este y aquel grupo discurre un arabacho tostado por el sol, arengando á la multitud devota que se agrupa con ansia por oír las peripecias del viaje y las religiosas impresiones de la santa peregrinación mecana. El día de la entrada del *tapete* en la ciudad se traslada á las tiendas un hormiguero de personas de todas clases que ocultan el desierto bajo los miles de sus tipos orientales, de todo color y raza, que brillan á los rayos asfixiantes de un sol abrasador. Se abren luego las tiendas, suenan por doquiera los tiros y truenos; vócerío infernal, deliran-

te, ensordecedor, atruena los espacios, y en medio del entusiasmo más grande, del disloque de las masas fanatizadas se organiza el cortejo que procede grave y majestuoso.

Abre la marcha la banda de música militar con un escuadrón de caballería indígena, sigue la procesión interminable de cuerpos religiosos musulmanes del Cairo, precedidos cada uno de la correspondiente bandera roja ó verde, y acompañado de una música árabe que desafina á discreción; siguen después un grupo de devotos con manuscritos elegantes del Corán, los *santonnes* levantados cada uno por dos fuertes jóvenes, los *derviches* ó monjes turcos, los grandes dignatarios del Estado, y por fin el *sagrado tapete* que lleva un camello, adornado y cubierto de elegantes y preciosos arreos, y al cual rodean como escolta de honor los peregrinos, extenuados y sin fuerzas, con los vestidos hechos girones. Detrás del camello portador del *tapete* viene otro montado por un fornido *santón*, que, con el cuerpo desnudo hasta la cintura, permanece recto sobre el camello, y, como buen jinete, se balancea á veces de diestra á siniestra, y levanta al cielo su cabeza, enseñando la poblada y blanca barba. Este *santón* que viste siempre igual por las calles del Cairo y en la peregrinación á la Meca, es uno de los más privilegiados de la gran familia musulmana. A él está confiado el cuidar de los camellos sacros que llevan el *tapete*; y este oficio, hereditario en su familia y en la de los camellos que él instruye, se transmite rigurosamente de padres á hijos; así que desde que el Egipto es musulmán dicha familia de santones y de los camellos goza de este sagrado é importante privilegio.

Según avanza el cortejo, vocifera más la gente, estallan más fuertes los petardos, atruena el aire las músicas, los santones cantan desgarradamente versos del Corán, y penetran por las calles engalanadas de vistosas rojas banderas y atestadas de personas que dejan no obstante paso á los agentes de policía, que reparten empujones, y á los vendedores ambulantes que hallan medio de penetrar con sus cestos de confites, de avellanas, pepitas y otras chucherías con que hacen buen agosto. Formando cuadro pintoresco con la abigarrada y confusa multitud que pulula por las calles, se ofrecen los balcones de las casas atestados de hombres, de mujeres y niños, europeos, turcos, levantiscos, con ó sin turbante, con *tarbusc* ó sin él, con velo ó sin velo, supuesto que hasta las ventanas cerradas del harén pueden abrirse tal día. Según pasa el *tapete*, se arrodilla devotamente el pueblo musulmán, al igual que nosotros al paso del Santísimo, y ruega en alta voz, recitando siempre los mismos versos del Corán.

Al llegar á la ciudadela, truena el cañón desde lo alto de la fortaleza, suenan con más fuerza las músicas, se agitan por todas partes las banderas, y la gente, agrupada en la Plaza Rumelia y en las circunstantes alturas, grita frenéticamente con el fuerte rugido de la tormenta, mientras que el *sagrado tapete* entra en la mezquita de Mahomet-Alí. Luego el cansado pueblo



CHINA.—LUIS, EL PEQUEÑO RUISEÑOR DEL SEMINARIO DE CANTÓN.—Reproducción directa de fotografía.

se bifurca por las calles en dirección á un café, ó á sus casas, para llenar el vacío que siente su achicado estómago, disminuye el rumor, y vuelve el Cairo á su estado normal. Terminado el solemne ingreso, se distribuyen los peregrinos por sus pueblos respectivos, en los cuales se les tributan honores verdaderamente triunfales. Cualquiera diría al verlo que han peleado y ganado una gran batalla, y que, orlados con los laureles de los héroes, participan de los honores que los romanos tributaban á sus gloriosos caudillos. ¡Y cómo no, si, al creer suyo, de simples mortales que salieron de sus casas, vuelven santificados, trocados en seres venerables y sobrenaturales! Las casas donde habitan los peregrinos se adornan con arcos de follaje, banderas, ramos de flores, etc., se celebran juegos y bailes orientales, y hay iluminación y fogatas hasta muy entrada la noche. Al bajar del tren, donde lo hay, ó á una distancia proporcionada del pueblo, si no conocen el ferrocarril, son aclamados por la multitud de curiosos que salen á su encuentro, gritando de alegría. Hasta las mujeres, de ordinario retraídas de los hombres, se abalanzan sobre los peregrinos para besarles el vestido, la mano y la cara, supuesto que los consideran otros tantos profetas de Alá. Las enternecedoras escenas del arribo se suceden por todo el trayecto con un crescendo de entusiasmo y frenesí, que revela bien el fanatismo musulmán. Los juegos y danzas que en honor de los recién llegados peregrinos se celebran, repítense por varios días, y mientras tanto permanecen en sus casas los *jachis*, recibiendo las visitas y parabienes de los parientes, conocidos y amigos que van á congratularse con ellos por la inmensa dicha.

Así gustan las póstumas satisfacciones de su viaje, de la fe viva y de su gran devoción, en cuyas alas volaron, sin casi sentir las molestias penosas de la peregrinación desde su país natal á la Meca, y que de la Meca, tras unos días felices y bellos, los más bellos y

*

felices de su vida, pasados á la sombra del sepulcro de su redentor, los devolvió sin novedad y revestidos del nuevo carácter de santificación que los hace venerables y respetados de todos.

En tanto, otros esperan la luna del Ramadán y las fiestas del Bierán para á su vez emprender la deseada peregrinación que les asegure semejantes honores y satisfacciones. De tal suerte continúa la Media Luna su triunfal noche en el cielo del pueblo musulmán, y con su débil luz ilumina una tierra donde sólo Alá es Alá y Mahoma su profeta.

NOTICIAS VARIAS

Roma.

La Orden Benedictina en 1910.—Se acaba de publicar el último Catálogo de esta Orden, impreso el año actual en la imprenta Vaticana, por diligencia del Abad Primado. Comprende solamente los monjes benedictinos del hábito negro, los cuales ascienden á 6,457; de ellos 3,410 son Sacerdotes, 689 Clérigos, 351 Novicios Coristas, 1,624 Legos y 383 Novicios Legos, habiendo aumentado la Orden desde 1905, en que salió el Catálogo anterior, en 517 Religiosos, pues aunque han profesado desde entonces 987 novicios, han ocurrido 470 defunciones.

Hay actualmente en la Orden Benedictina un Cardenal (el eminentísimo Vaszary, Arzobispo de Gran, en Hungría), 7 Arzobispos y 11 Obispos (no se cuentan entre ellos á los nuevos Obispos de Puerto Luis y de Gibraltar, pues ya estaba impreso el Catálogo); 14 Abades Generales de otras tantas Congregaciones, 94 Abades de gobierno, 23 Abades titulares, 27 Priors Conventuales ó de gobierno, y 13 Priors de Catedrales, es decir, titulares de antiguos Cabildos benedictinos de Inglaterra.

Los Monasterios son 156, de los cuales nueve son Abadías *Nullius Diocesis*, cuyos Prelados ejercen jurisdicción casi episcopal. Aunque sólo hay aumento de un entero, compara-

do con el Catálogo precedente, en realidad el aumento ha sido bastante notable, porque en el último se han omitido los nombres de Monasterios que no tenían Comunidad, como sucedía en el Brasil y en algunas otras partes. En cambio, hallamos nombres nuevos, como *Pontida*, en Italia, restaurado el presente año; la Misión de *Rio-Branco*, en el Brasil, fundada en 1909; la Abadía de *San Beda de Perú*, en los Estados Unidos, erigida también este año; el Priorato de *San Miguel de Cattonwood*, fundado en la Diócesis de Xylopolitana (Boise-City), Estados Unidos, en 1908; los Prioratos de *Monte Sión*, Jerusalén (1906), y *Kempen* (1908), de la Congregación Bauronense; los Monasterios de *Cornelymunster*, en Alemania (1909) y *Lorenzana*, en España (1910), restaurado por los Casinenses de la Primitiva Observancia; y por fin el Priorato de *Schneiklberg*, fundado en la diócesis de Passau, en 1904, y los Colegios de *San Bonifacio de Dillingen* (1906) y *Santa Otilia de Munchen* (1907), todas tres casas de la Congregación de Misioneros de Santa Otilia. A éstos debieran añadirse la arriba mencionada de *Montebello*, en California, y otras Misiones fundadas en Africa y en Australia.

Aunque algunas Congregaciones han permanecido estacionarias, otras, especialmente las dedicadas á Misiones y las que se hallan en países protestantes, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, han aumentado considerablemente, figurando en primer lugar la de Santa Otilia, que casi tiene duplicado el personal. Es notable también que los monjes franceses, á pesar de hallarse desterrados, han aumentado bastante y tienen cerca de cien novicios. Los mayores Monasterios se hallan en los Estados Unidos, donde San Vicente de Pensilvania tiene 143 coristas y 63 Hermanos legos (estando en formación siete Prioratos, que serán Monasterios á su tiempo); Collegeville, 115 coristas y 34 legos; San Meinrado, 104 Religiosos, y varios otros cerca de este número.

Actualmente hay 973 monjes dedicados á la cura de almas, cuyo número sube á 1 187,913. Además tiene la Orden 142 colegios, en que se educan 15,437 alumnos.

Al final del Catálogo se pone una lista de los Monasterios de monjas Benedictinas de hábito negro.

Gibraltar.

Nuevo Obispo.—El Vicariato Apostólico de Gibraltar ha sido elevado á la categoría de Obispado, confiándolo á los Benedictinos de la Congregación Casinense de la Primitiva Observancia, que actualmente es la más dilatada de todas las de la Orden, perteneciendo á ella casi todos los españoles. Ha sido designado como primer Obispo el P. Gregorio Thomson, monje de San Agustín de Ramsgate (Inglaterra).

Inglaterra.

Descubrimiento de un Manuscrito Bíblico.—El Rdo. P. Scheil ha comunicado á la «Academia de inscripciones y Bellas letras», de París, en su sesión del 14 de Octubre, el descubrimiento hecho por M. Eugenio Tisserant en el Museo Británico, de un manuscrito siríaco del libro de Isaías, escrito de 459 á 460 de nuestra era.

54 folios palimpsestos se han conservado en un volumen del monasterio de Nuestra Señora de los Sirios, en Nitria (Egipto), los cuales contienen algo más de dos tercios del libro de Isaías, y al fin dicen:

«Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, en los siglos de los siglos. Amén. Este libro se terminó el año 771.»

Ya se sabe que los escribas sirios fechaban conforme á la era Selúcida; y el año 771 de ella se extiende desde el 19 de Octubre del 458 hasta el 20 de Octubre del 460 de la era cristiana.

Nuevas conversiones.—El 5 de Octubre cuatro pastores anglicanos renunciaron al Protestantismo y fueron recibidos en la Iglesia Católica. La noticia causó gran sensación en el mundo religioso inglés porque estos cuatro ministros eran conocidos y estimados de todos por su saber, piedad y caridad hacia los pobres. He aquí sus nombres: el reverendo Arturo Cocks, sobrino de la marquesa Salisbury y cura protestante de la parroquia de San Bartolomé en la ciudad de Brighton; el reverendo Oliver P. Henly, teniente de la misma parroquia; el reverendo Enrique F. Hinde, antiguo cura de la iglesia de la Anunciación de Brighton; y uno de sus vicarios, el reverendo H. R. Prince.

Beurón (Alemania).

Visita de Guillermo II.—Conocida es de todo el mundo la gran estimación que ha profesado siempre el Emperador de Alemania á los hijos de San Benito, y las demostraciones que ha hecho desde el principio de su reinado. Ultimamente, después de regalar un magnífico Crucifijo al Monasterio de Beurón, á su vuelta de la entrevista con el Czar de Rusia, el domingo 13 de Noviembre visitó dicho convento, acompañado de una comitiva de veinticuatro personas, entre las que había los príncipes y princesas de Fuerstenberg y de Hohenlöhe, con sus respectivos séquitos, en nueve lujosos automóviles. Fué solemnemente recibido, á las tres de la tarde, por aquella observante y numerosa Comunidad, presidida por su Prelado, el Rmo. P. Schober, con los abades de Maria-Laach y de Lovaina, y el Prior de Jerusalén.

El Prelado beuronense dirigió un discurso agradeciendo al Kaiser su visita, su especial afecto á la Orden de San Benito y el rasgo de beneficencia con que había honrado al Monasterio, y que ha sido colocado en el atrio de la iglesia como testimonio perenne de la munificencia de S. M. I. La contestación de Guillermo II fué singular, como todas las suyas, y profundamente religiosa. Después pasó el Emperador con su séquito á la iglesia, donde los monjes cantaron en su honor las antiguas *Laudes de Hincmaro*, que le agradaron notablemente. Luego visitó el Capitulo, la Biblioteca, el Refectorio y otras dependencias del Monasterio, deteniéndose de un modo especial en la Biblioteca y en los talleres, donde le fueron mostrados los bocetos y modelos de los escultores de Montecasino. Descansó largo rato en los aposentos del P. Abad, y al caer de la tarde volvió á su residencia en casa de los príncipes de Fuerstenberg, donde se hallaba hospedado.

Schaeftlarn (Baviera).

Bendición de Abad.—Restablecida la dignidad abacial en el antiguo monasterio de San Dionisio de Schaeftlarn, que después de diversas vicisitudes volvió á ver los primitivos moradores en 1866, ha sido promovido á dicha dignidad el dignísimo Prior D. Sigisberto Liebert, que le venía rigiendo desde 1904.

Canea (Creta).

Obispo capuchino.—El 13 de Septiembre la ciudad de Canea festejó, entusiastamente, la llegada de Mons. Francisco Seminara, Obispo de Candía, en Creta. Fué un triunfo grandioso que hará época en los anales del Catolicismo cretense.

La Diócesis de Candía, que después de la salida de los venecianos había quedado sin ningún obispo católico, volvió á tener su legítimo Pastor en el año 1875, cuando Pío IX, de feliz memoria, eligió á Mons. Cannavó, capuchino de la provincia de Messina, y antiguo párroco de Smirna, el cual, después de trece años de laudabilísimo gobierno, renunció espontáneamente el pastoral oficio, retirándose á la vida privada. Desde entonces hasta ahora, la Diócesis de Candía estuvo

siempre gobernada por un Administrador Apostólico, hasta que después de cuatro lustros de viudez el sapientísimo Pío X ha querido restablecer la antiquísima Sede episcopal, y por su Breve Apostólico de 22 de Junio de 1910, nombró Obispo al Rdm. P. Francisco de Gangi, el cual recibió la consagración episcopal en la Catedral de Smirna. Recibió la consagración de Mons. Zucchetti, capuchino, Arzobispo de la Diócesis de Smirna y Vicario Apostólico del Asia Menor. Asistieron á la consagración Mons. Brindisi, Arzobispo de Naxos, y Mons. Privilegio, Obispo de Tinos.

Marruecos (Tánger).

Marruecos se europeiza.—Pero empieza mal; lo primero que se apropia es hacer moneda de papel.—El Banco de Estado de Marruecos acaba de emitir 50,000 billetes de Banco de 20 reales Majzani plata (cien pesetas hassani), y su central ha recibido ya una primera serie de 10,000 billetes, que se prepara á lanzar muy pronto á la circulación.

La viñeta ha sido dibujada por M. Bellery Desfontaines; el grabado de las planchas ha sido hecho por M. Ernest Florian, y la impresión por los talleres del Banco de Francia.

El tamaño y la forma son análogos á los de los billetes franceses de cien francos. Las tintas empleadas en la tirada son el amarillo pardo y el gris azulado. En dos medallones, dejados en blanco por el grabado, se ven las filigranas de la pasta del papel; en el uno una cabeza de león, y en el otro una estrella de cinco vértices.

El anverso lleva el texto en árabe, y á continuación las firmas del presidente del Consejo del Banco, del director y del comisario Imperial.

El dorso lleva la numeración y la fecha de los billetes, y dos inscripciones: la una á la derecha, en español, y la otra á la izquierda, en francés, que también reproducimos textualmente:

«Banco de Estado de Marruecos.

«Veinte reales Majzani plata, pagaderos á la vista al portador en Tánger.»

Los autores principales ó cómplices de falsificación de billetes de Banco, de introducción ó de emisión fraudulenta en territorio marroquí, de billetes falsos ó imitados, serán castigados de conformidad con las leyes y actas en vigor.

Nuestro ministro en Tánger, el Sr. Merry del Val, ha trabajado sin descanso hasta conseguir que el texto que figura en el dorso de los billetes vaya escrito en español, además de estarlo en francés y árabe, á lo que se oponían elementos interesados en que el francés figurara como idioma único é indispensable.

Las razones expuestas por el Sr. Merry del Val, y el tesón con que defendió los intereses de España, prevalecieron al fin, y por ello merece sinceros plácemes su gestión, ya que esos elementos no le han regateado, en cambio, las censuras cuando ya estaba conseguido.

Egipto.

Soldado afortunado.—La red telegráfica del Alto Nilo está confiada por el Gobierno egipcio á antiguos soldados, cuya misión es vigilar la línea por una distancia de cuarenta millas, haciendo sus rondas dos á dos. Hace poco, dos de estos guardas se pararon en la orilla del Nilo para tomar su comida, y uno de ellos se acercó al agua para llenar su calabaza. Apenas se había bajado para tomar el agua cuando un cocodrilo se le echó encima y agarrándole por el medio del cuerpo en su enorme boca desapareció con él debajo del agua. Su compañero, sabiendo que los cocodrilos no quedan por mucho tiempo debajo del agua cuando tienen una presa, cargó

su fusil y lo apuntó hacia el lugar donde había desaparecido. En menos de un minuto el monstruo sacó la cabeza, teniendo á su víctima entre sus horribles quijadas. El guarda hizo fuego, é hiriendo el cocodrilo en el ojo, lo mató en el acto. La boca se desahortó poco á poco y soltó su presa. El infeliz fué sacado á tierra vivo aún, pero horriblemente magullado. Los dos soldados estaban á cuarenta millas del puesto de auxilio más cercano, á donde llegaron veinticuatro horas más tarde. El soldado, cuidadosamente asistido, sanó de sus graves heridas. Este hecho está atestiguado por el oficial inglés del puesto.

Puerto Luis (Mauricio, Africa).

Otro Obispo.—Después de algunos meses de estar vacante la Silla episcopal de Puerto Luis, en la isla Mauricio, por renuncia del último Prelado, Mons. O'Neill, O. S. B., ha sido designado para sucederle el Rdo. P. Román Bilsborrow, que desempeñaba el cargo de Vicario general. El nuevo Obispo, nacido el año 1862, profesó también la Regla de San Benito (1881) en el Monasterio de San Edmundo de Douai (Francia).

Panamá.

Detalles de la obra gigantesca.—Después de haber visitado el famoso dique de Gatún, el Presidente Taft dijo que probablemente el Canal de Panamá estaría terminado á fines del año 1913, pero que no sería inaugurado solemnemente hasta el primero de Enero de 1915, porque el Ingeniero en jefe, el coronel Goethals, desea asegurar primero el perfecto funcionamiento del servicio del Canal. Con todo, los buques podrán pasar antes, pero á su propio riesgo. Dijo también que los 375.000,000 de dollars votados por el Congreso bastaban para acabar las obras.

Las compuertas para las esclusas del Canal de Panamá se están construyendo en Pittsburg. Son noventa y dos, ó sea cuarenta y seis pares, y tienen ochenta y dos pies de alto, sesenta y cinco pies de ancho y siete de espesor. Se gastarán sesenta mil toneladas, ó sea ocho veces más acero que el empleado en la torre Eiffel. El valor de esas puertas es de cinco millones quinientos mil dólares, y se están fabricando en los talleres de la Marshall Steel Construction Company, la mitad de cuya planta ha tenido que dedicarse á esa obra. El peso de cada hoja de puerta es de seiscientos toneladas, poco más ó menos. Las cuarenta y seis puertas de las esclusas se colocarán en la forma siguiente: Veinte pares en la esclusa de Gatún, en el lado del Pacífico; doce en Pedro Miguel y catrice en Miraflores, cerca de la entrada del Atlántico.

Montebello (California).

Fundación y trabajos de los Benedictinos.—Copiamos del último número de la benemérita *Revista Montserratina*: «Once años ha que por primera vez los PP. León Gariador y Graciano Ardans, benedictinos, se encaminaban de Sacred Heart Abbey (Oklahoma) á la California del Sur, para atender á los auxilios espirituales de sus compatriotas vascos: pero la fundación definitiva de Montebello no tuvo lugar hasta 1905. El señor Obispo de los Angeles favorece mucho la obra benedictina. Las condiciones impuestas por él son las siguientes: Cuidar de los vascos, ayudar en cuanto se pueda al clero secular y encargarse de algunas parroquias Misiones. La fundación de Montebello comenzó con dos Padres y dos Hermanos: hoy día cuenta la casa con cinco Padres, todos franceses, y cinco Hermanos, de los cuales dos son españoles, dos franceses y uno alemán. Conforme á lo convenido, el P. Graciano recorre los pueblos de la provincia eclesiástica de San Francisco, en donde residen vascos, muy numerosos en esas par-

tes. Su conocimiento del idioma español le hace muy provechoso á los naturales de California, España y Méjico, aún mucho más numerosos. Los demás Padres desempeñan su ministerio entre los feligreses de Laguna, Puente, Montebello, Roland, etc. El Monasterio está situado como á cinco kilómetros de Los Angeles, lo cual facilita para ayudar al clero de la ciudad. Hace unas semanas (la carta es de 8 de Noviembre), se empezaba otra parroquia benedictina en la misma ciudad, bajo la administración del P. Graciano. Los Hermanos, además del trabajo doméstico, cultivan la hacienda, que consta de 40 acres. Parte de este terreno se arrienda á japoneses...» A continuación se nos da cuenta de la desgracia que padecieron el 27 de Mayo último, en que un incendio destruyó la casa y Capilla con casi todo cuanto había en ellas, y cómo vuelven á restaurarlas, confiando en el auxilio del Señor y de los fieles.

China.

¡Angelitos al cielo!—Industrias piadosas para bautizar los niños. —Desde Feu-kuo-sa, y con fecha 8 de Septiembre, escribe el Rdo. P. Fr. Francisco Inchaurre, franciscano: A veces, por una niñería ó por unos cuantos céntimos se salva un alma. Si muchas personas piadosas supieran lo poco que á veces cuesta enviar un ángel al cielo, no dudo que contribuirían con su óbolo; pero la ignorancia las desanima, creyendo que lo poco que ellas puedan dar, no merece la pena de enviarlo á las Misiones.

Innumerables casos podría yo referir, que con frecuencia ocurren á todos los Misioneros. Tenía yo una medicina (santonina) que los últimos Misioneros llegados aquí, me habían proporcionado. Con el pretexto de suministrar esta medicina, he enviado al cielo no pocos niños, que ahora viéndose

felices por toda una eternidad, estarán rogando por sus bienhechores. Yo no puedo correr á todas partes; pero para esto tengo instruidas algunas ancianas, que con tales medicinas, que no perjudican, pero que tampoco curan, van á visitar á los enfermos, sobre todo si son niños; y si están en peligro de muerte los bautizan secretamente.

Ahí va un caso que me ocurrió días pasados. Cerca de esta Misión, hay un pagano que me parece ser un hombre honrado, como decimos. A pesar de que yo trato de convertirle á la fe, parece que todavía no se resuelve. Uno de estos días, fui á paseo, con intención de encontrarme con él, como en efecto sucedió. Como estaba trabajando en el campo no hablamos mucho; pero me dijo que tenía un niño enfermo y que fuera á verle. Así lo hice. Trajeron el niño, que al parecer no estaba grave ni mucho menos; así es que no pude bautizarle. Con todo, otra mujer sabedora de esto, trájome su niño gravemente enfermo. Como le tenía entre sus brazos, era poco menos que imposible bautizarle. Después de observar al niño y hablar un poco de su mal estado, me despedí de ellos prometiendo enviarles una buena medicina.

Vuelto á la Residencia, llamé á una anciana y le dije: vete á aquella casa y bautiza á aquel niño, que está gravemente enfermo. Para engañarles, dí á la buena anciana, dos vinajeras, una de vino dulce, que durante mi larga enfermedad me había proporcionado un compañero de Misión, y otra de agua. La primera, le dije, es para que beba el niño, y la segunda para refrescarle la cabeza, es decir, para bautizarle sin que los paganos lo noten. Al niño que no estaba en peligro, le mandé unos dulces que prepararon las Religiosas Misioneras de Sianfu. Con esto quedamos todos contentos, sobre todo yo, que á los dos días supe que el niño había ido al cielo. Casos análogos ocurren, como digo, con muchísima frecuencia.

Cómo han sido expulsados de Portugal los Religiosos de la Compañía de Jesús

No es de tierras salvajes, pero sí de hombres... no civilizados, ni son las víctimas misioneros, pero sí Religiosos de la ínclita y de nosotros y de cuantos españoles nos honramos habiendo sido discípulos suyos, queridísima Compañía de Jesús.

Así, pues, no parece sea LAS MISIONES CATÓLICAS periódico el más indicado para publicar íntegro el trabajo cuya reproducción honra nuestras columnas, pero son tales las brutalidades (y perdona, lector, la palabra, pero no doy con otra que exprese como ella los hechos) cometidas por los *redentores* de Portugal contra los beneméritos Religiosos, que en *Las Misiones Católicas* donde se relatan todas las hazañas de las tribus salvajes no pueden faltar estas flamantes de un pueblo que se *redime*... á la moderna.

Porque de hechos salvajes se trata y para contribuir á la medida de nuestras fuerzas á contrarrestar el siempre funesto efecto de la calumnia sectaria que en España, como en Portugal, pretende manchar lo más noble y más sano de la actual sociedad, las Ordenes religiosas, creemos deber publicar esta verídica exposición de hechos incalificables, y valiente refutación de las calumnias más en boga.

Leyéndola, leyendo como á ciencia y paciencia de las nuevas autoridades del Portugal republicano se perpetró y se toleró con y contra los Jesuitas portugueses cuanto refiere la primera parte del opúsculo del Padre Cabral, el lector después de exclamar: ¡pobre nación autora y víctima de tamaños crímenes! se pregunta, pero ¿dónde estaban los hombres? los hombres de fe, los hombres de corazón, ó ni tanto, los hombres civilizados, ¿dónde estaban? .. dónde están? y en su mente, cual pesadilla, surge la duda de si acaso tales hom-

bres se extinguen, desaparecen de los pueblos decadentes; de si acaso en la nación vecina, y quiera Dios que no sea así en la nuestra, no queda ya un hombre libre capaz de sacrificarse por su patria y por su Dios, y si sólo rebaños de esclavos del interés y del egoísmo, deidades supremas de la moderna idolatría; esclavos que inclinan la cerviz ante el que triunfa, lo mismo si es un audaz aventurero, que un criminal afortunado.

Acatar el triunfo de la iniquidad es avanzar á marchas forzadas por el camino del salvajismo.

Los hombres de fe y corazón, los que por Dios, por la verdad y la justicia, sacrificaban vida y hacienda, ni ayer en Francia ni hoy en Portugal aparecen en parte alguna. Como no acertamos á creer que no los haya, los suponemos llorando como mujeres lo que no saben defender como hombres.

Y el hombre de fe que sólo sirve para llorar, inspira lástima y... algo peor que lástima.

Basta de consideraciones y lee, amigo lector, los horrores que el P. Cabral cuenta, y la hermosa manera cómo contesta y desmenuza las calumnias que contra la ínclita Compañía de Jesús propalan sus perseguidores.

A MI PATRIA

Los largos y dolorosísimos días que duró el éxodo de los hijos de la Compañía de Jesús, que, saliendo de Portugal, emprendimos el camino del destierro, expulsados de la Patria que amamos de todo corazón, y tratados como los peores de los criminales,

cuando habíamos empleado toda nuestra vida sacrificándonos por el bien de los demás, absorbieron de tal manera mis energías, con el cuidado de poner en salvo á mis hermanos y de señalar á cada uno el nuevo campo de acción en que había de ejercitar su celo, que no me quedó libre un momento para dirigir á mi querida Patria el grito de desahogo y de protesta, que mi corazón de portugués, mi dignidad de cristiano, religioso y sacerdote, y, finalmente, la responsabilidad del cargo que en la Compañía se me había confiado, exigían imperiosamente de mí.

En este desahogo y en esta protesta me referiré exclusivamente á los Religiosos cuya dirección me está confiada, los de la Compañía de Jesús, porque de esos únicamente soy responsable. Mas no puedo dejar de saludar, antes de todo, á los gloriosos miembros de todas las demás Ordenes y Congregaciones religiosas, hermanos nuestros muy queridos y venerados, compañeros en las horas de la tribulación, héroes perseguidos, á quienes no faltó copiosa participación de la cruz de Cristo por los insultos, por las prisiones, y hasta por la propia muerte; pues hubo entre ellos nobilísimas víctimas, que sellaron con la sangre del martirio sus vidas, empleadas en obras de santidad y de sacrificio.

Mas al dirigirme á la Nación en esta hora solemne, cúmplame, como á Padre, hablar de mis hijos, *desahogando* mi dolor á la vista de sus padecimientos, y *protestando* que son inocentes de las acusaciones que les hacen.

I

En pleno siglo de libertad, hombres que hacen gala de espíritu liberal, y en nombre de los principios de igualdad, expulsan en un momento del territorio portugués á trescientos y tantos portugueses, distribuidos en cerca de veinte casas en el Continente y en las posesiones ultramarinas de Africa, Asia y Oceanía, sin probarles un solo crimen ó delito, sin permitirles una palabra de defensa, sin darles tiempo para recoger la ropa, los libros y los escritos, preciado fruto de las tareas de muchos años empleados en una vida de incesante trabajo.

En nombre de la libertad nos lo arrebatan todo, nos despojan de todo. Apodéranse de nuestras propiedades y de nuestras casas; de éstas, unas construídas lentamente con el sobrante de las pensiones de nuestros alumnos, á fuerza de rigurosa administración y desinteresada economía; otras adquiridas por los particulares con su propia legítima, y legalmente registradas á su nombre. Juntamente con los edificios y las tierras apropiáronse del mobiliario de nuestras casas, en las cuales había colecciones científicas de primer orden, como los museos, gabinetes y laboratorios de los Colegios de Campolide y San Fiel, donde, por espacio de más de cincuenta años, el subsidio mensual de nuestros alumnos, la generosidad de amigos, inspirada por su sincero afecto y aprecio personal de nosotros, y el trabajo inteligente, gustoso y desinteresado de los Padres y Hermanos habían conseguido reunir un material de enseñanza, que por todos estos títulos era nuestro y solamente nuestro.

Las bibliotecas, formadas durante medio siglo por



DAOUDI CHWA, EL JOVEN REY DE LA OUGANDA
Reproducción directa de fotografía

los mismos procedimientos; las roperías, donde se conservaba la ropa perteneciente á cada uno de nosotros; hasta los aposentos particulares, donde, á más de las modestísimas camas y lavabos, sólo podrían encontrar la mesa de trabajo y la pequeña estantería, en que se alineaban los silenciosos compañeros de horas robadas á entretenimientos fútiles y hasta á honestas diversiones; todo esto fué, en un momento, declarado propiedad del Estado; y nosotros, despojados sumaria y arbitrariamente, y expulsados de nuestras habitaciones, fuimos conducidos entre soldados y hombres del pueblo armados, expuestos á la rechifla y á los insultos de la plebe, soliviantada de mucho tiempo atrás por las calumnias de una prensa soez y repugnante.

Los que, previendo estos horrores consiguieron evadirse, fueron acosados como fieras por los campos y caminos, algunos de ellos (de seis lo supe con certeza) perseguidos á tiros, muchos con diversas suertes de escarnios y con brutales empujones, y hasta no faltando (¡bendito sea aquel Señor, que de este género de afrenta nos fué modelo!), no faltando, repito, Religiosos nuestros á quienes escupieron en el rostro.

Después, esos hombres, cuyos nombres nunca fueron vistos en los registros de la policía; esos criminales

de nueva especie, que lo habían dejado todo, y habían sacrificado todos los placeres de la vida, para entregarse, sin esperanza de interés humano, á la educación de la juventud en los Colegios, á la evangelización de la gentilidad en Ultramar, á los ministerios sacerdotales de más mortificación y á las veces en sumo grado arriesgados; esos hombres, contra los cuales una prensa soez, que en cualquiera otra nación hubiera sido amordazada, divagando en declamatorias recriminaciones, no ha conseguido, ni una vez sola, probar, no digo un crimen, mas ni un delito; esos hombres son encerrados en las cárceles y en los calabozos como malhechores, y pasan allí las más dolorosas incomodidades, hasta permanecer algún tiempo incomunicados.

Y no piense nadie que todo esto son encarecimientos arrancados por el dolor. No. La expoliación de los desterrados y las privaciones de los presos excedieron con mucho lo que mis palabras pudieran expresar.

Yo mismo, ¿por qué no decirlo? yo mismo, que (aun prescindiendo de lo que la Compañía con su trabajo y próspera administración hubiese adquirido) tenía derecho por lo menos á mis legítimas paterna y materna, empleadas por mí en bienes muebles, inmuebles y en fondos legalmente consignados á mi nombre, yo salí de mi Portugal sin más haberes que la ropa que vestía, y aun ésta, por no tener traje secular con que disfrazarme, comprada por una persona amiga, llevando en el bolsillo, como únicos recursos pecuniarios, la cantidad suficiente para el viaje hasta Francia, cantidad que me fué enviada de limosna por una persona extraña, que sólo de nombre y de vista me conocía, y á quien este pobre, este despojado por Jesucristo, se apresura á dar aquí testimonio de su agradecimiento.

Y cuanto á las privaciones de mis queridos Hermanos, presos por la causa de Dios, recordaré que en el cuartel del regimiento de Artillería núm. 1, donde quien mandaba no era el ejército, sino la más vil gentuza, ni siquiera les fué dada cuchara á los prisioneros para comer el rancho; que sólo de ocho en ocho horas les permitían retirarse unos momentos, y á veces escasos, para satisfacer sus necesidades naturales, diciendo, aun á los pobres enfermos á quienes semejante tiranía podía haber costado la vida, que cualquiera otra salida durante ese intervalo era un mero pretexto para recrearse. En este mismo cuartel, el centinela amenazaba de noche á los presos con que, si alguno intentara levantarse, dispararía sobre él. Los últimos días de ese horrible martirio, hasta se atrevieron á introducir, en la habitación que ocupaban los presos, mujeres sin pudor, las cuales hubieron de retirarse, vencidas, á pesar de su desenvoltura, por la austera virtud y modestísima dignidad de mis admirables Hermanos.

Cuando después fueron trasladados á la fortaleza de Caxías, el miserable jergón colocado sobre duras tablas, la manta única y la durísima almohada que se les distribuyeron, parecieron á los pobres presos un comfortable mobiliario, en comparación de lo que habían tenido en el cuartel.

En un calabozo del Gobierno civil, hasta su traslación á la cárcel llamada Limoeiro, algunos de nuestros queridos presos tuvieron que sufrir aún más incomodidades que los del cuartel del regimiento de Artillería

núm. 1. Hacinadas veintitrés personas en un pequeño espacio, donde con dificultad podrían holgadamente colocarse tres, respirando durante cinco días un aire infecto, por no permitírseles, ni aun para satisfacer sus necesidades corporales, salir del mismo recinto, nuestros Padres y Hermanos tuvieron ocasión de experimentar los más insoportables padecimientos.

Bien sé que no faltaron oficiales y soldados que concibieron, no solamente simpatía, sino hasta veneración, hacia los jesuitas encarcelados: mas esos sentimientos, que mis inocentes Hermanos, y yo en nombre de todos ellos, agradecemos de lo más íntimo de nuestra alma, no impedían las incalculables privaciones de aquellas semanas de Calvario.

Pero esto no es aún todo. Cuando, después de los rigores y de las torturas de esa pasión prolongada, se trató de poner en ejecución la sentencia de destierro y desnaturalización contra estos portugueses, en cuyo pecho ardía, y aún arde ahora, el más intenso amor hacia nuestra querida Patria, esos hombres que nos habían despojado de todo, que se habían apoderado de nuestros bienes muebles é inmuebles, tuvieron el valor, si valor es la palabra aplicable á tal procedimiento, para exigir de aquéllos, á quienes por ley mandaban poner en la frontera, que... *pagasen ellos su viaje*. Y como á un oficial, que insistía en esta resolución, le hiciese observar uno de los Padres que no teníamos medios para realizarlo, no vacilaron en dirigir á los presos esta respuesta: «Pues déjenlo estar; que, apretándonos nosotros bien, y comenzando Vds. á pudrirse ahí en el invierno, luego encontrarán dinero para librarse.»

Pareció el dinero, porque, á Dios gracias, aún no se ha coligado todo Portugal contra la inocencia y la virtud perseguidas. Numerosas familias abrieron una suscripción para costearnos el viaje; luego afluyeron limosnas de ropa y alimentos; y, no sin conmovirme, vi llegar al extranjero á muchos de mis súbditos, vestidos con los trajes que nuestros queridos alumnos de Campolide les habían ido llevando en las frecuentes visitas que hacían á sus maestros, perseguidos por odio á Cristo. Beso en espíritu la mano de esos numerosos bienhechores, y abrazo á tan inolvidables jóvenes, que, sin la más ligera insinuación de nuestra parte, socorrieron la necesidad de estos pobres hijos de la Compañía.

Mas, antes de partir para el destierro, estaba reservada á las víctimas la más cruel de las humillaciones. Ancianos venerables, hombres encanecidos en el estudio de las ciencias, respetados por su saber dentro y fuera de su patria, Religiosos admirados por su virtud, jóvenes (algunos de ellos casi niños) en cuyo rostro se reflejaba la inocencia, fueron obligados á desfilar uno en pos de otro á la oficina antropométrica, donde se anotaron sus señas particulares, se sacaron fotografías de todos ellos, midiéndoseles minuciosamente hasta las falanges de los dedos, como suele hacerse con los criminales célebres para que saliesen después en los periódicos sus retratos con la tablilla numérica de los difamados. No puedo dejar pasar sin especial protesta esta vejación sin nombre, que sólo puede hacernos tolerable el amor de aquel Señor, que en la cruz fué contado entre los malhechores.

Hay además una circunstancia en la persecución de que fuimos víctimas, que no puedo menos de hacer resaltar aquí. El decreto con fuerza de ley, publicado por el Gobierno provisional de la república el 10 de Octubre, declara revocadas todas las leyes de excepción, y en el número 2.º del artículo 1.º, señalando el motivo de esta revocación, dice «no haber en la república portuguesa penas perpetuas, ó de duración ilimitada.» Ahora bien; la ley fulminada contra la Compañía de Jesús es un formal mentis de esta declaración. Contra nosotros fué promulgada una ley de excepción, y en tal manera odiosa, que asombra cómo ha sido posible en pleno siglo veinte una legislación draconiana, en que se resucita el más tiránico despotismo del ré-

gimen absoluto. Y para que sea más palpable la contradicción con las promesas liberales de la nueva república, la sentencia que nos destierra, y nos priva de los derechos de ciudadanos portugueses, es una «pena perpetua,» conminada con la fórmula inflexible de «nunca jamás.»

Todo cuanto hasta aquí dejo escrito no ha sido sino esbozar, á grandes rasgos, algunas de las muchas tiranías de que hemos sido blanco en nombre de la libertad.

En vista de tan formidable rigor, ocurre naturalmente preguntar cuáles han sido los crímenes por los cuales nos han condenado.

(Continuará).

ENTRE LOS ESQUIMALES.—NUESTRA SEÑORA DE LOURDES EN MARY'S IGLOO (ALASKA)

POR EL R. P. JOSÉ BERNARD, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Conclusión)

EN pocos momentos cambié la cuerda rota, y reanudamos la marcha hacia el estrecho de Behring.

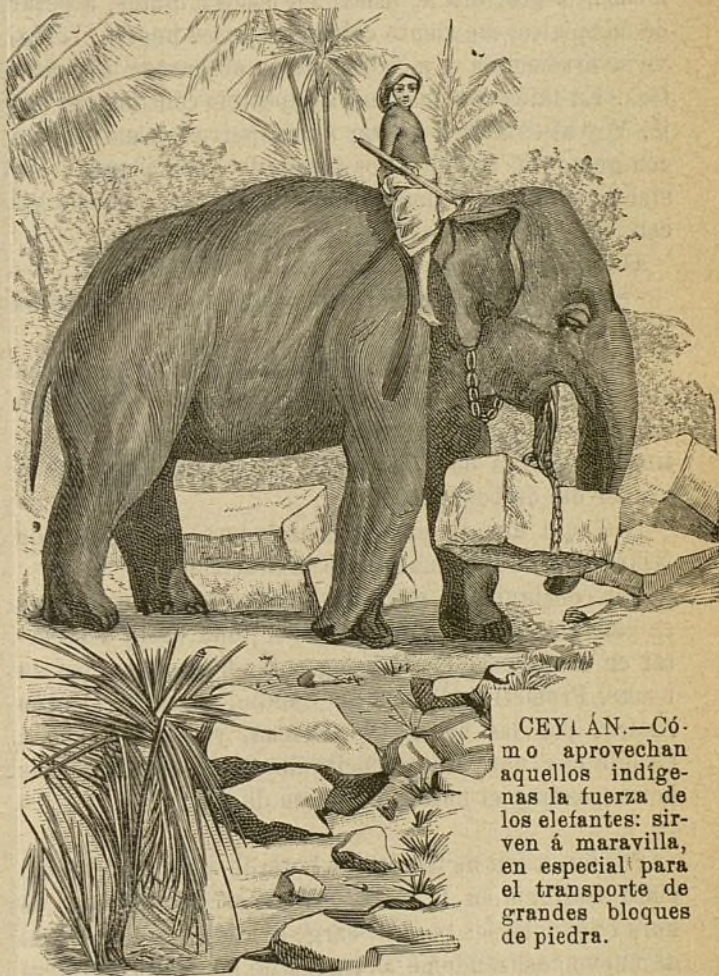
A lo lejos, en el horizonte, distinguía, á través de la nieve levantada por la brisa, un punto ó cabo en que la cadena de montañas parece introducirse en el mar. Era más de medio día cuando llegué allí.

Hice alto en un inmenso *iceberg*, ligeramente inclinado, que me protegía del viento. Mis perros se tendieron sobre el hielo y empezaron á lamer sus patas cubiertas de nieve.

El ejercicio de la mañana, una carrera de 40 kilómetros á través de enormes y encrespados témpanos de hielo, despertó mi apetito. Saqué un mendrugo de pan y una lata de conservas, pero pan y conservas estaban duros como la piedra; el termómetro debía marcar unos 35º bajo cero. Con ayuda del cuchillo pude procurarme unos bocados. El menú no era muy apetitoso: el pan, el queso y la carne helados carecen en absoluto de gusto y sabor; comerlos es tan agradable como masticar cuero viejo. Primero hay que dejar se humedezcan en la boca y luego masticarlos con fuerza antes de tragarlos. Ni siquiera podía hacerme una taza de té, pues no tenía ni piedras ni leña. No obstante, en lugares de temperatura tan baja como la que tenemos en Alaska, yo os aseguro que una taza de té bien caliente, es muy apreciada. A todos aquellos que desperdician el pan cotidiano que el Señor les envía, les vendría un viaje á Alaska, y aquí aprenderían á apreciarlo.

Una vez dadas las gracias, cerré la maleta y dí la señal de partida; el descanso había sido de media hora.

A la señal, el *leader*, que no pierde ninguno de mis movimientos, se levanta como movido por un resorte. Los demás perros le imitan, se desperezan sacudiéndose la nieve del cuerpo, y al momento el trineo empieza á deslizarse rápidamente por la pendiente del *iceberg*, para ir á rebotar al *iceberg* siguiente, á través de la honda quebrada que los separa, y así sucesivamente



CEYLAN.—Cómo aprovechan aquellos indígenas la fuerza de los elefantes: sirven á maravilla, en especial para el transporte de grandes bloques de piedra.

durante algunos kilómetros. En el vehículo yo no estoy parado. Trabajo de pies y manos; ando, salto, freno, patino, me apunto, me ladeo ya á la izquierda, ya á la derecha, para mantener el vehículo en equilibrio.

Después de haber ganado el cabo, interminable hilera de montañas corre á lo largo de la costa formando escarpada ribera. Los picos se suceden continuamente, separados por valles estrechos y profundos; en donde no se descubre la menor huella de vegetación.

A eso de las cuatro diviso á lo lejos la cabaña donde debo pasar la noche. Los perros ya la han olfateado;

mi *leader* levanta las orejas, y á esta señal todo el tiro apresura el paso.

En cuanto llegamos, el propietario de la cabaña me ayuda á desenganchar los *corceles*, que encerramos en una especie de establo; el trineo se queda fuera. Me siento cabe el fuego, en la mejor silla de la casa, que el dueño me ofrece al reconocerme, con la más amable de las sonrisas. En Alaska, el único distintivo del sacerdote católico es el cuello romano; es la única prenda del vestido sacerdotal que usamos.

Después de una cena frugal acompañada de buena taza de té, y terminadas mis oraciones, me envuelvo con las pieles y me acuesto. Arrullado por el ruido de la tormenta que ruge fuera, al momento concilio el sueño del justo, pero de un justo que ha hecho 75 kilómetros de camino.

A la mañana siguiente al levantarme noté que durante la noche la tormenta había aumentado. Fuera el termómetro marcaba 32° bajo cero: pero esto era lo de menos, lo peor era la brisa; en pocos minutos, á pesar de mis pieles, me siento calado hasta los huesos; la nieve se arremolina á mi alrededor y obscurece la atmósfera. En tales condiciones es imposible continuar el viaje. Voy al establo á visitar á mis perros, y me reciben con generosos aullidos (los perros de Alaska no ladran, sino que aúllan de una manera lastimera, como lo hacen los lobos en el fondo del bosque).

De regreso á la cabaña pregunto á mi huésped:

—¿Qué tal? ¿Han sido frecuentes las borrascas estos últimos tiempos?

—¡Ah, Dios mío! Hemos tenido un huracán que ha durado veintinueve días. Cuatro semanas enteras han transcurrido sin poder salir de casa; era imposible distinguir nada á dos metros de distancia. Ayer fué el primer día de bonanza.

¡He aquí una respuesta consoladora! Esta costa de Behring es la abominación de la desolación.

Por consiguiente, no puedo resolverme á encerrarme en esta cabaña indefinidamente. A toda costa debo estar en el estrecho de Behring antes de mañana por la noche. Prometí hallarme en Candle, sobre el Océano Artico, por las fiestas de Pascua, y del estrecho á Candle hay una excursioncita de 500 kilómetros. Las horas pasan y el huracán no cesa de rugir.

Por fin, á eso de las dos de la tarde, algo así como un claro se dibuja en la costa. En menos de un cuarto de hora engancho los perros, cargo el trineo, y heme aquí de nuevo deslizándome á través de los *icebergs*. Pero ¡ah! el claro en cuestión no era más que un trampantojo. Aún no he salvado seis kilómetros, y me encuentro en plena tormenta, cegado por la nieve, casi sin poder andar. Los perros luchan como buenos contra la tem-

pestad que les azota. De vez en cuando detengo el tiro para darles tiempo de quitarse con las patas los témpanos que se forman sobre sus párpados.

A mi alrededor, los *icebergs*, envueltos entre torbellinos de nieve, parecen gigantescos espectros que se disponen á aplastar al pobre viajero perdido en medio de este laberinto de muerte. ¡Cuán pequeño es el hombre ante la naturaleza desencadenada! Paso á paso, luchando siempre con la borrasca, llegamos por fin, al campo esquimal: es casi de noche.

Al sonido de los cascabeles de mis perros, hombres, mujeres y niños descienden presurosos la costa brava en donde se hallan enclavadas sus cabañas, y heme aquí haciendo una entrada triunfal, por lo menos tumultuosa.

Apenas he saludado á estas buenas gentes, de todas partes me llegan advertencias:

—¡Aprisa, Padre, aprisa!

—Pero ¿qué hay?

—¡Que se le está helando la mejilla derecha!

—¿Es posible?

No había sentido nada. La brisa hiperbórea es tan áspera que os quita toda facultad sensitiva. Tomo un puñado de nieve y froto fuertemente la parte lesionada; pero el remedio ha llegado tarde, y durante algunos meses llevaré la señal de esta mordedura. No es la primera y seguramente tampoco será la última.

Detengo el tiro frente el *iglao* de uno de mis católicos. En un momento son desenganchados los perros y el trineo descargado. Pronto me hallo sentado en el suelo del inmueble, frente un plato de aceite de foca de donde salen algunas virutas, que, embebidas en aceite, arden como mariposas; esta es la manera como aquí nos calentamos... poco ó mucho. El combustible va muy escaso, y los esquimales hacen doce y aun quince kilómetros para ir á recoger los pedacitos de madera que el mar arroja á la playa.

Después de rezado el Rosario con mi huésped y su familia, me envuelvo con mis pieles y me acuesto en el suelo.

Al día siguiente celebré la Misa para mis buenos esquimales, y todos recibieron la Sagrada Comunión. ¡Qué contentos estaban de tenerme entre ellos! Tuve que partir el mismo día para el Océano Artico pasando por Mary's Igloo, á donde llegué sin el menor percance.

Todos los días, en el Santo Sacrificio, los misioneros de Alaska rezan la oración de la Misa de *propagatione fidei*, y piden á Nuestro Señor les envíe algún socorro: *Mitte quæsumus, Domine, operarios in messem tuam!* Sumad cuando menos, amados lectores, vuestras oraciones á las nuestras; yo os lo suplico, á fin de que el Señor se apiade de los pobres esquimales.

FIN



LAS GRANDES RELIGIONES DE LA INDIA AL LADO DEL CATOLICISMO

III

DIOSES VÉDICOS.—DIVISIÓN DE LA TEOLOGÍA VÉDICA.—
SU CARÁCTER, SUS CAMBIOS Y SUS CAUSAS.—EL DIOS
SOL, SUS MANIFESTACIONES.—SURIEN, SAVITOR, ETC.
LA AURORA, LOS ASBINAS, VARUNA, FORMA ABSTRACTA
DEL DIOS DE LA LUZ.

MIENTRAS las masas populares descendían en el vehículo de su nativa ignorancia é incapacidad á la cima de las aberraciones, las clases especuladoras eehaban por distintos derroteros. La impresiva imaginación de los poetas del Rig-Veda, excitada fuertemente por los fenómenos naturales, canta sus maravillosas manifestaciones, concluyendo por deificarlos.

La teología védica puede dividirse en tres períodos: En el primero aparecen los dioses superiores, los dioses del cielo; en el segundo los dioses atmosféricos ó medios, y en el tercero y último los dioses terrenos ó inferiores. Con las divinidades védicas acontece lo que con las dinastías. Unas suceden á otras. Motivan estos reemplazos las diversas condiciones climatológicas y sociales por que iba pasando el pueblo ario á medida que avanzaba en sus invasiones hacia los trópicos. Por razones climatológicas el dios-sol pierde su benignidad y se transforma de «dios de vida y autor del nacimiento, de dador, generoso y amigo» en «dios de muerte, en maligno espíritu que lanza saetas encendidas á los mortales.» La mortal influencia de este astro en los trópicos cambió por completo las ideas del vate védico acerca de él. El divino poder se manifestaba en las nuevas regiones más sorprendente y aterrador en los fenómenos atmosféricos, que lo fuera cuando los arios habitaban allende del Himalaya. Las lluvias torrenciales, los vientos huracanados, las tempestades terroríficas que ellos presenciaban eran muy distintas de las que habían visto en su primitiva morada. Por este motivo la especulación de los poetas se reconcentra en los fenómenos atmosféricos, y exagerando su influencia termina deificándolos. En estas circunstancias aparece Indra inspirando benignidad y terror al mismo tiempo. En las guerras con los aborígenes Indra es el protector de los guerreros, llegando, de este modo, por razones climatológicas primero y por sociales después, á ser el dios nacional del pueblo invasor. Mas, una vez terminadas las hostilidades con los dravidians, con pacífica posesión de la tierra conquistada, la inteligencia de los sacerdotes brahmanes, comienza sus teosóficas investigaciones, cuyo resultado es la destronización de Indra que va á confundirse, juntamente con sus predecesores, en un *pan-theos*, en Brahma. Los dioses védicos, pues, son como afluentes de un solo mar, de Brahma, cuyas aguas van á identificarse en él y á quien cada uno cede sus privativas cualidades é inherentes fuerzas.

Reseñaremos brevemente los dioses védicos, lo cual nos dispondrá á la inteligencia del panteísmo brahmánico.

De la dificultad de clasificar las diferentes partes del Rig-Veda, libro que como dejamos notado contiene las más antiguas opiniones religiosas del pueblo ario, nace la de determinar cuál de las deidades veneradas fué la primera históricamente. Parécenos que la clasificación siguiente es bastante fundada. Decíamos en el capítulo I que Deva, palabra general aplicada á los dioses y que significa el luminoso, el brillante, fué en realidad el supremo dios de la luz. Este dios de la luz, durante el día, se manifiesta como Mitra, y durante la noche como Varuna, dando de este modo origen á las dos divinidades de este nombre. El sol es el dios brillante *par excellenze*, el deva, el surien, «el ojo de Mitra.» El sol, considerado desde distintos puntos de vista, es conocido por diversos nombres y bajo cada uno de ellos recibe adoración. Desde el punto de vista físico se le designa con el nombre de *Surien*, el incandescente; desde el punto de vista moral *Savitar*, el vivificador, además de esto él es un buen dios que derrama beneficios y como tal se le conoce por el nombre de *Baga*, un dios que custodia á los hombres y se le apellida *Pushan* y finalmente él es un dios poderoso que mide el cielo en tres pasos y se le nombra *Vishnu*.

Como espécimen de la poesía del Rig-Veda y del modo en que sus poetas alaban al sol, traducimos, conservando todo lo posible el original, los siguientes versos:

Del sabio y brillante dios en lo alto
los rayos de luz permiten ya
que todos del sol puedan gozar.

Huid, cual ladrones, (1) lejanas estrellas
juntamente con la noche, apartaos
delante del sol que lo ve todo.

Ante el número de lucientes dioses
tú te levantas, y ante los hombres
y ante todo; para ser luz que contemple;

para ser tus ojos, ó esplendente y puro Cielo,
con los cuales, entre criaturas nacido,
observes al activo humano.

Tú atraviesas el ancho firmamento,
midiendo con rayos, ¡oh sol! los días,
y velando el paso de los seres.

(2) Siete caballos en tu carro
llevan al dios cuyo cabello es llama,
¡oh brillante dios, oh sol lejano!

«Durante miles de años estos versos han formado la plegaria del Hindo. El poeta se sirve de confusas metáforas para designar al mismo Dios. Ya le llama tau-ro, ya pájaro rojo ó ligero caballo; á veces piedra, joya engastada en el firmamento, ó carro, en fin, colocado en el cielo en el cual se pasean Mitra y Varuna. Este es el dios-sol considerado desde el punto de vista físico. Desde el moral, el vate védico le canta sacerdote por excelencia, el director de los sacrificios, el libertador del pecado y el que sujeta el dragón del profundo.

Nótese la íntima conexión de la moralidad con la religión y el profundo y antiquísimo convencimiento de la humanidad, de su natural impureza y de la intervención de los dioses para ser libertada del pecado.

(1) Es decir, las estrellas temen al sol, cual los ladrones la luz.

(2) Siete se usa en el Rig-Veda para significar muchos.

Las restantes manifestaciones del sol, como Pushan, Baga y Vishnu, carecen de propia personalidad, y el poeta les atribuye los epítetos aplicados á las anteriores. Pushan, como Savitar, es un dios brillante que ve y observa todos los seres, el dios de los pasajeros, el inspirador de los poetas; Baga es el dador de riquezas y Vishnu es el inconcebible, cuyo reino y trono está en las lejanas regiones de los espíritus separados. De aquí nace la creencia, no solamente de los indios, sino también de otros varios pueblos americanos, de que las almas de los difuntos van á unirse con el sol. Estas últimas deidades retienen poca importancia en los Vedas primitivos. El vate les dedica un solo himno. Vishnu es la única deidad brahmánica de que se hace mención en Rig-Veda.

Digno es de nota el prurito Védico de deificar todas las manifestaciones de la luz. El sol recibe adoración en su salida, en su cenit y en su declinación hacia el ocaso. Restaba tributar divinos honores á la aurora. «En religiosa poesía, dice un escritor, no se ha escrito cosa más graciosa y delicada que los védicos himnos á la Aurora» (1). Sin acariciar ideas tan optimistas, no podemos resistir á la tentación de trasladar unas estrofas de un himno á la Aurora, sujetándonos todo lo posible al texto.

Los rayos de la Aurora radiantes de hermosura
cual ondas de agua levántanse brillantes
en alto preparando caminos accesibles:
ella es buena, munífica y afable.

Tú brillas amorosa á través de anchos espacios
al Cielo lanzando tus ígneos resplandores;
tú revelas tu seno ornándote á ti misma,
Aurora, diosa esplendente en tu grandeza.

Las rojas nubes conducen esplendente
la diosa que se extiende por el orbe;
cual héroe con saetas derrota su contrario,
cual ágil conductor, tú ahuyentas las tinieblas.

Bellos tus caminos, tu paso sobre montes
tú las aguas mansamente cruzas;
¡Oh tú, cuyas vías son anchas, tú, sublime
Hija del Cielo, dadnos riquezas y sustentol

Para el vate «las auroras son como héroes armados de saetas de oro; como rojas vacas que pastean en el campo del cielo; como bailarina doncella revestida de sus más brillantes joyas; como el jugador oculta su dado, ella oculta los días al hombre» (2).

Los rayos de la Aurora se transforman en Asrinas, dos hermosos caballeros, hijos de Deva y hermanos de la misma Aurora. Ellos conservan cierta semejanza con los Dioskouroi de los griegos. Según la interpretación de los Hindos, ellos aparecen delante de la Aurora cabalgando, cual reyes terrenos, en briosos caballos. Los Asrinas, como los Dioskouroi referidos, ascienden paulatinamente al rango de dioses. «Ellos son ágiles, veloces como el pensamiento, jóvenes y hermosos. Tres veces al día vienen á presenciar el sacrificio, por la mañana, al mediodía y por la tarde; al yugo de su carro llevan la aurora» (3). Hopkins, en su obra citada, aduce la siguiente explicación de los Gemelos ó Asrinas. «Ellos, dice, representan dos períodos entre las

tinieblas y la aurora, el más obscuro período próximo á la noche y el otro al día. Probablemente estos dos inseparables gemelos son los crepúsculos que preceden el día, mitad obscuro y mitad brillante. Por esta razón puede con toda propiedad decirse que son hijos del brillante Deva.»

Sus divinos poderes consisten en traer á los mortales toda clase de medicinas y ayuda en tiempos de peligro. Ellos restablecen la vista, rejuvenecen, libertan del profundo, inspiran á los poetas y los sacan del abismo. Según Bergaigne (1), todos estos milagros son fenómenos solares atribuidos á supuestas deidades, representando la curación de la ceguera la salida del sol que, libertándonos de las tinieblas, nos devuelve la vista.

Hemos visto la formación de un perfecto cielo de dioses con el sol en su centro. Nuestros lectores habrán creído que los vedas se han vuelto, en un espacio relativamente corto, totalmente politeístas. Mas si reparamos en el fondo, observaremos que detrás de tanta fraseología, parto de exaltada imaginación, se descubren rasgos de monoteísmo, vestigios de un solo y supremo ente. Todo lo brillante, todo lo que emite luz y resplandor, recibe divinos homenajes, porque todo ello es manifestación, encarnación de un Dios de luz, del Dyaus, del brillante y luminoso.

(1) La «Religion Vedique» II, pág. 434.

BIBLIOGRAFIA

La casa de B. Herder en Friburgo de Brisgovia (Alemania), acaba de publicar la *Vida de la Venerable Ana Catalina Emmerich*, escrita en alemán por el Padre Carlos E. Schmoeger, Redentorista. Ofrecida á los países de lengua española por otro Padre Redentorista. Adornada con un grabado. En 8.º (XII y 526 págs.) Precio del libro en rústica, Fr. 6'50; encuad. elegantemente en tela, Fr. 7'50.

De esta obra, notable bajo todos conceptos, edificante historia de una mujer extraordinaria, que asombró con su virtud heroica, publicó el *Literarischer Anzeiger* la siguiente bibliografía que hacemos nuestra:

«...Quien se preocupe seriamente de la salvación de su alma puede considerar como un manantial de verdadera ciencia cristiana de la vida la biografía de la Bienaventurada.

«.. Se le podría dar al libro con razón el siguiente título: Historia de la Pasión de la bienaventurada Ana Catalina Emmerich, pues su vida fué una continua escuela de sufrimientos. Las consideraciones que salen de su boca son verdaderamente conmovedoras, y en ellas puede encontrar el lector, sea cual fuera su condición y clase, algo que convenirá á la salud de su alma. Quien sufra aguda pena, considere á la bienaventurada Ana Catalina y compare su propio dolor con los innumerables de aquélla, y así tomará ánimo para soportarlo por amor de Dios.

«Cuanto se apartan de Dios, y creen que sus fuerzas están sometidas á excesiva prueba, deberán mirarse en este espejo de amarguras. Es de desear que tan instructiva obra penetre en todos los hogares, pues es realmente edificante y llevará consigo á todas partes abundantes bendiciones.»

Limosnas para coadyuvar á la Santa Obra de la Propagación de la Fe

Para las Misiones más necesitadas

Mazarrón.—D. Ginés Morales.	86 Ptas.
Bienvenida.—D. Faustino Benito.	8 »
Valencia.—D. Antonio Hernández.	17 »
Villanueva de Valdegovia (Alava). F. M. P.	2 »

Tipografía Católica, Píno, 5, Barcelona

(1) Hopkins: Religions of India, pág. 75.

(2) Los poetas de la antigüedad se servían con frecuencia de sus ganados, de sus vacas y de sus ovejas, como de figuras para varios fines.

(3) Religions of India, pág. 82.